

Joe Maneri

(1927-2009) IN MEMORIAM

El 24 de agosto del pasado año

fallecía en Boston a la edad de 82 años el saxofonista, compositor y profesor de músicos Joe Maneri a causa de unas complicaciones cardíacas por las que estaba hospitalizado. El mundo de la música ha perdido a un personaje único y al que se tardó en reconocer. Tuve ocasión de entrevistarle para *Cuadernos de Jazz* en el verano de 2000, y guardo de él un gran recuerdo, por su cercana y entrañable extravagancia, por su bonhomía y calidez.



Joe Maneri, Richard Eisenstein y Marty Ehrlich (Brooklyn, finales de los años setenta)

Joe Maneri nació en Brooklyn, Nueva York, en el seno de una familia de inmigrantes sicilianos. Se crió cerca del puente de Williamsburg, auténtica babel de culturas. Un vecino suyo, zapatero para más señas, le enseñó a tocar el clarinete cuando aún era niño. A los 17 años ya era profesional y tocaba en las Catskills, unas montañas al norte del estado de Nueva York, patria chica de Rip van Winkle y una de las grandes zonas de turismo interior de la Costa Este; un lugar siempre necesitado de músicos, *entertainers*, unas tragaderas de espectáculos. A mediados de los años 40 ya tocaba en orquestas y con músicos de jazz. Y ya entonces llegan los primeros desencuentros, motivados sobre todo por su manera de tocar excéntrica, fuera del tema. Un poco los mismos problemas con los que solía toparse Pee Wee Russell. Hay una imagen bien ilustrativa de esos años, con el grupo Quartones, en el que puede vérselo tocando a la vez el clarinete y un alto, años antes de que lo hiciera el gran Roland Kirk. A finales de los 40 conocerá y se convertirá en discípulo de Josef Schmid, que a su vez lo había sido de Anton Webern. Durante 10 años profundizará en el dodecafonismo estudiando composición, armonía y contrapunto con Schmid. Más tarde llevará todo eso más lejos al abrazar la doctrina microtonal.

En esos años, también empieza a ser llamado para tocar en fiestas griegas y *bar mitzvas*. De hecho, ese sonido y esa libertad en sus solos no son tan excéntricos si nos atenemos a esa otra gran influencia que fue la música griega, judía y de Oriente Próximo.



Joe Maneri

Con un grupo de músicos conocidos suyos, empezará ya en los 60 a combinar todos estos elementos, el jazz, la música contemporánea y la música tradicional, en formato de cuarteto. Algunos músicos reparan en él, como Paul Bley, pero sobre todo Gunther Schuller, que será quien le empuje a grabar lo que debía haber sido su primer disco con dicha formación.

Panlots Nine fue grabado en 1963 pero no apareció hasta 1998, en edición del sello Avant con producción ejecutiva de John Zorn. Los señores de Atlantic, el sello para el que se grabaron las cintas a instancias de Schuller, no se atrevieron a editar entonces ese material que es innovador para la época, sí, pero en ningún caso insultante como se desprende siempre que una discográfica toma una decisión así. De hecho, oído ahora, es tan natu-

ral esa mixtura de jazz, folclore griego, klezmer y música contemporánea que no cabe más que pensar en otro disco un poco anterior, *The Jimmy Giuffre 3* (1957), también para Atlantic aunque esa vez sí se atrevieron a editarlo y levantó gran revuelo aquel trío sin batería que introducía formas folk con gran libertad y que tampoco tocaba demasiado sujeto ni al *tempo* ni al tema. Ahora, en cambio, *The Jimmy Giuffre 3* es un clásico indiscutible, lo que tampoco quiere decir nada pues ya sean las discográficas, la crítica o el público, cualquiera de estas partes utiliza los “clásicos” como losas con las que aplastar la hierba (sea mala o no).

En el capítulo arqueológico, aún hemos de destacar otro registro que nos muestra cuán adelantado iba Maneri respecto a su tiempo. Se trata

de *Peace Concert*, que recoge una grabación en directo de Joe Maneri y el baterista Peter Dolger -que también estuvo en *Paniots*- realizada a finales de 1963 o principios del 64. Lo editó en 2008 el sello Atavistic dentro de sus Unheard Music Series, y tiene un gran valor documental todo y el deficiente sonido. El guionista y crítico musical Harvey Pekar mencionaba la existencia de esta grabación en las brillantes notas que escribió para *Paniots*. Ahí podemos apreciar un dúo saxo-batería inaudito entonces, y además desarrollando los presupuestos mencionados con valentía y sin cortapisa alguna.

Después de todo aquello, y de unos años duros en los que se dedicó a predicar por las calles de Brooklyn y a tocar donde y cuando podía, de nuevo aparece Schuller en 1970 para llevarlo consigo al departamento de *third stream* que él dirigía en el Conservatorio de Nueva Inglaterra (NEC), donde desde entonces enseñará composición, interpretación e improvisación. En esa época escribe muchas de sus composiciones contemporáneas, que también chocarán con los intereses de las orquestas y con sus consabidos repertorios. No será hasta finales de los años 80 cuando volverá a tocar y a improvisar en público, gracias a su hijo Mat, un violinista excelente. Mat se volcará del todo en esa labor, no por amor filial sino por creer plenamente en la música de su padre. Grabaran entonces un primer disco para un pequeño sello, *Kalavinka* (1989), un trabajo fresco en el que ya se anticipa parte de lo que estaba por venir: y, a partir de ahí, ya en los 90, comenzarán a llegar más conciertos y discos. Grabará para sellos del prestigio de Leo, en cuarteto (*Get Ready to Receive Yourself*, 1993, y *Let the Horse Go*, 1995); y ECM, en varios formatos; trío con Joe Morris (*Three Men Walking*, 1996), de nuevo en cuarteto (*In Full Cry*, 1997), dúo Joe-Mat (*Blessed*, 1998), y dos fantásticos tríos con Barre Phi-



lips (*Tales of Rohnlief*, 1999, y *Angles of Repose*, 2004); mientras el sello hat Art editaba paralelamente estupendas sesiones en vivo con distintas formaciones tomadas entre los años 1993 y 1995 (*Dahabenzapple*, *Coming Down the Mountain*, *Tenderly* y *Out Right Now*). Su último disco fue *Going to Church*, para el sello AUM, un sexteto en el que además de Mat y Barre Phillips, estaban Roy Campbell, Matthew Shipp y Randy Peterson. Formación extraordinaria, free fabuloso.

Otro tema importante fue la labor docente que desempeñó en el NEC durante más de 30 años, compartiendo aulas con Ran Blake o George Russell. Por sus clases pasaron músicos como Marty Ehrlich, John Medeski, Matthew Shipp, Eyvind Kang, Satoko Fujii, Cuong

Vu, y un largo etcétera, además de nuestros Mauricio y Liba Villavecchia, que estudiaron con él, respectivamente, a principios de los 80 (composición) y a finales (improvisación). Fue Medeski quien recomendó a Liba al llegar al NEC que eligiera a Maneri como profesor. Su testimonio al respecto es el de alguien que sabe que lo que aprendió con él no lo hubiera aprendido con ningún otro, además de la fascinación por su dimensión meramente humana, la convicción con la que impartía las clases y el estímulo constante que suponían.

Al final de todo tenemos que lo que menos importa es si obtuvo reconocimiento en vida o no. Tampoco esto hubiera cambiado nada. Es como el personaje de Harvey Pekar en su serie *American Splendor*, haciendo sus cómics pero sin abandonar nunca su trabajo de archivador de expedientes médicos en el Hospital de Veteranos de Cleveland. Y, probablemente, si Pekar, el crítico, fue sensible al trabajo de Maneri antes que muchos otros fue porque lo entendía desde esa misma faceta suya en la que también daba forma a su vida, alejado de toda comercialidad o línea general, pendiente del resultado y nunca del reconocimiento.

Al parecer a Maneri le gustaba mucho el poeta Dylan Thomas y la poesía en general. Una composición suya de 1977 llevaba por título el de un conocido poema del galés, *And Death Shall Have no Dominion*. En el tema *Tales of Rohnlief* puede notarse muy bien esa inclinación suya hacia la lírica en las palabras que recita, que están preñadas de la misma musicalidad que las del galés, de su sonido reverberante como el del cristal. Cuando Thomas murió, otro gran músico, Stravinsky, compuso una pieza en recuerdo suyo que llevaba por título, simplemente, *In Memoriam*. Ahora que Maneri nos ha dejado, queda su bella música para que así pueda realizarse ese deseo que Thomas expresaba en su poema: *And Death Shall Have no Dominion*...

Joe Maneri website: www.joemaneri.com/